

Nuevas dimensiones del trabajo familiar: una revisión al rol del hombre como el principal proveedor económico en un grupo de familias de sectores medios urbanos.¹

JOSÉ GPE. RIVERA GONZÁLEZ

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es dialogar y debatir en torno a las experiencias que ha generado la incorporación laboral entre un grupo de mujeres de familias pertenecientes a los sectores medios en la ciudad de México. Tradicionalmente las investigaciones en torno a las familias pertenecientes a los sectores obreros y campesinos han venido destacando, entre muchas otras cosas, el nuevo rol o papel laboral que han venido a jugar las mujeres frente a los contextos de la reestructuración y crisis económica, situación, que, entre muchas cosas más, se tradujo en experiencias encarecimiento de productos y servicios, así como también en experiencias cada vez más frecuentes de desempleo principalmente entre los varones jefes de familia. De tal forma, que frente a la carencia de un trabajo fijo y remunerado

¹ Parte de la información que aquí se analiza fue presentada como resultado de una investigación más amplia, misma que se presentó para obtener el grado de Dr. En Ciencias Antropológicas en junio de 2004, en el Departamento de Antropología Social de la UAMI. La investigación de campo se realizó contando con el apoyo económico otorgado a través de una beca-crédito otorgada por el CONACyT. La dirección del proyecto estuvo a cargo de la Dra. Margarita Estrada, Investigadora del CIESAS - DF.

por parte de los cónyuges varones, uno de los principales proyectos puestos en marcha por las mujeres fue promover su incorporación a diversas actividades laborales ya fuera dentro de empresas establecidas o desarrollando actividades por cuenta propia. De esta manera, el aporte económico realizado por estas mujeres se volvió fundamental para que las familias pudieran hacer frente a las carencias de todo tipo que son generadas a raíz del desempleo temporal o definitivo para los jefes de familia varones u otro miembro de la familia.

Sin embargo ¿Ha sido esta la experiencia para las mujeres de todos los sectores socioeconómicos de nuestro país? En este trabajo le presento al lector los resultados de una investigación en donde una de las protagonistas principales son las mujeres, pero no mujeres de los sectores tradicionalmente analizados por la antropología (mujeres de hogares pertenecientes a los sectores campesinos, indígenas u obreros), sino que aquí se analiza el papel de las mujeres en un grupo de familias de los sectores medios de la ciudad de México y su área metropolitana.

EL TRABAJO COMO FORMADOR DE ROLES E IDENTIDADES FAMILIARES

Diversas investigaciones realizadas tanto por antropólogos como sociólogos durante la década de los años setenta y ochenta en México como en otros países del continente americano, principalmente entre familias de sectores populares, demostraron que el acceso a un trabajo remunerado por parte de algunos miembros de la familia, fundamentalmente por parte del varón fueron factores claves que contribuyeron a la consolidación de las rutinas diarias o roles que serían desempeñados por cada uno de los miembros de la familia. De esta manera, fue que se consolidó el papel del esposo como el principal proveedor económico de la familia, convirtiéndose, de esta manera, en el jefe indiscutible del núcleo familiar, mientras que para el ámbito femenino las responsabilidades se centraban fundamentalmente en los siguientes aspectos: la procreación, el cuidado, la atención y socialización de los hijos. En fin, en la persona de las mujeres recaía la responsabilidad de llevar a cabo las actividades estrictamente domésticas. No obstante, a pesar de que algunas de las investigaciones contribuyeron a hacer evidente el involucramiento de la mujer en actividades económicas dentro

y fuera del hogar. Estas actividades fueron consideradas como una extensión de las anteriores labores desarrolladas dentro del espacio doméstico. Es decir, en estas investigaciones se destacó la incipiente participación laboral de las esposas, sin embargo dicha participación laboral tuvo un papel subordinado en relación con las actividades que eran desempeñadas por los hombres en relación al mantenimiento y satisfacción de las necesidades de los restantes miembros del hogar. En términos generales, podemos señalar que las actividades laborales desarrolladas por los hombres recibían una mayor valoración por parte de los miembros de la comunidad.

Así, mientras la figura del varón era asociada a su responsabilidad como proveedor económico para asegurar la reproducción cotidiana de la familia, el rol de las esposas se limitaba casi exclusivamente al desarrollo de tareas domésticas. Por tal motivo, el hecho de que el esposo apareciera como el principal generador de ingresos económicos, era visualizado como una justificación para la presencia de un modelo de dominación patriarcal el cual, en algunas ocasiones, era acompañado por situaciones de violencia física y psíquica. Es decir, la conjunción de factores y contextos exitosos de carácter laboral y socioeconómico, contribuyeron a gestar un rol y un papel preponderante del hombre al interior de las dinámicas internas de las familias. De esta manera, la circunstancia de poseer un trabajo remunerado y ser el principal proveedor de ingresos, los cuales se destinaban a alcanzar la satisfacción de las necesidades básicas de la familia, le generaban tanto el respeto por parte del resto de los miembros de la comunidad y, además, contribuía al ejercicio de su autoridad al interior del hogar (Arias y Bazán, 1977; García. Muñoz y Oliveira, 1982; García y De Oliveira, 1994; Quesnel y Lerner, 1989; Pepin- Lehalleur y Rendón, 1983, Oliveira y Salles, 1989; De la Peña, *et al.* (comps.) Bazán *et al.*, 1988; Gutmann, 1993, 1999; Safa, 1999; Bastos, 1999; González de la Rocha, 1986, 1999).

Sin embargo, la modificación radical de las condiciones económicas exitosas a raíz de las sucesivas crisis económicas desde la década de los ochenta y a partir de la implantación de las políticas y programas de ajuste provocaría, en muchas ocasiones, una verdadera incapacidad por parte de muchos de los hombres de las familias para seguir cumpliendo su rol como principal proveedor de recursos. Ante esta

situación, las mujeres empezarían a asumir poco a poco nuevas y variadas responsabilidades. Estas nuevas responsabilidades llevarían, en algunas ocasiones, a las esposas a rebasar el límite de las actividades únicamente reproductivas y domésticas, hasta llegar a convertirse en importantes generadoras de recursos económicos y así compensar la imposibilidad de muchos esposos de seguir siendo ellos los principales y únicos proveedores de dinero para la satisfacción de las necesidades de cada uno de los miembros de la familia (De Barbieri, 1984; Benería y Roldán, 1987; González de la Rocha, 1986; De la Peña *et al.*, 1990; Estrada, 1996, Selby *et al.*, 1994).

De tal forma que las crisis económicas y sus devastadores efectos en el mercado de trabajo ha conducido a una intensa incorporación de la mujer al mercado de trabajo, lo cual se ha traducido en que durante los últimos lustros se haya registrado un incremento sustancial de hogares en los cuales el rol del jefe de familia recayera fundamentalmente en mujeres.² Es decir, aquellos hogares en donde la mujer desempeñaba el papel como el principal proveedor de recursos económicos, mostró un incremento importante durante las últimas 4 décadas³.

Por ejemplo, estadísticas nacionales en torno al desempeño laboral de las mujeres recientes, muestran que de cada 100 hogares en 44 se

² Según datos proporcionados por los Censos de población, se observa un importante crecimiento de los hogares mexicanos fueron clasificados como hogares de jefatura femenina. Por ejemplo para 1960 se registraron un total de 926, 426 hogares con jefatura femenina. Una década más tarde la cantidad reportada por el Censo General de Población fue de 1,705 234. Veinte años después la cifra repostada fue de 2, 805 488 hogares; para el año 2000 la cantidad de hogares con jefatura femenina se habían casi duplicado para ser 4 597 235 hogares a nivel nacional. Sin embargo estas cifras resultan ser minoritarias, si se le compara con datos de algunos países del caribe, en donde los hogares encabezados por mujeres son más del 40 % del total (González de la Rocha, 1999; INEGI, Censos Generales de Población 1960, 1970, 1999, 2000).

³ Por ejemplo, la información de la ENIGH 1998, permitió apreciar que poco menos de cuatro millones de hogares en el país están encabezados por mujeres. De éstos, cerca de la mitad son hogares nucleares (47.8 %), una tercera parte forman parte de hogares extensos (34.2%), y el restante 18% son hogares de una sola persona (INEGI, Aguascalientes. 19 de abril del 2000).

recibían ingresos económicos de una mujer. En los extremos de esta cifra, se encontraban entidades como el Distrito Federal, Baja California y Colima, en donde el número supera a los 50 hogares; mientras que en Oaxaca y Tabasco, los valores son inferiores a 35 hogares, con percepción económica femenina.

La información sobre empleo con un enfoque de género, muestra que las mujeres dedican, para la realización de una actividad económica orientada al mercado laboral, un promedio de 37.3 horas a la semana; mientras que para los quehaceres domésticos dedican 27.4 horas, lo que en su conjunto hace que su jornada semanal sea de 64.7 horas. Esta cifra contrasta con la de los hombres, quienes en promedio dedican 46.6 horas para una actividad dedicada al mercado de trabajo, y apenas 10.7 horas para una actividad doméstica. En conjunto, la jornada semanal en promedio para el hombre es de 57.3 horas a la semana. Esto significa que las mujeres tiene una jornada semanal de 7.3 horas mayor a la semana, que la de los hombres (INEGI, Aguascalientes. 9 de marzo del 2000).

EL TRABAJO FEMENINO EN UN GRUPO DE FAMILIAS DE SECTORES MEDIOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Sin embargo, a raíz de una investigación llevada a cabo entre un grupo de familias de los sectores medios en la ciudad de México, se obtuvieron datos y testimonios que evidenciaban una incorporación laboral de las mujeres mucho antes de que se hicieran presentes los efectos de las crisis económicas (durante la década de los ochentas y noventa), y su posterior impacto en el detrimento de los ingresos y en el incremento de las experiencias del desempleo, fundamentalmente entre los varones. Por ejemplo, si en las investigaciones anteriores era preponderante el hecho de que la contribución económica del hogar era una responsabilidad casi exclusiva de los varones, en nuestra propia investigación encontramos un comportamiento laboral distinto por parte de los esposos y sus cónyuges. Por ejemplo, entre las 110 familias que fueron encuestadas, en 47 de ellas (43% del total), se reportaba la incorporación de la esposa en alguna actividad laboral. El tiempo en el mercado abarcaba, desde 3 hasta 21 años de trayectoria laboral constante. Evidentemente, también hubo mujeres que a lo largo de su

vida habían entrado, salido y vuelto a regresar al mercado laboral. Las variables que determinaban el comportamiento laboral de las mujeres eran diversas, por ejemplo destacaban las etapas de reproducción de las familias; es decir, el hecho de estar embarazadas determinaba que las mujeres dejaran temporalmente el empleo, otra variable que determinaba su salida momentánea era el hecho de que los ingresos del esposo fueran suficientes para hacer frente a los gastos que demandaba la familia.

Lo significativo de la información que arrojo nuestra encuesta, fue que hubo mujeres para quienes sus trayectorias laborales se habían iniciado mucho antes de que se sucedieran las crisis económicas, es decir, dicha participación laboral no coincidía con la experiencia del desempleo por parte de algún miembro de la familia, e incluso tampoco coincidía con etapas de turbulencias económicas o cosas por el estilo. Se había ingresado al mundo laboral, pero dicha incorporación era asumida como una estrategia de crecimiento y de desarrollo profesional, más que como una estrategia generadora de ingresos para el bienestar de la familia. Incluso un aspecto revelador de las encuestas y entrevistas, fue que a raíz de la incorporación laboral de muchas de las esposas, al interior de la familia se había experimentado una mejoría significativa en las condiciones de vida.

Reitero, creo que esta activa participación laboral de estas mujeres no estaba determinada exclusivamente por factores de tipo económico, es decir no se privilegiaba la incorporación laboral de las mujeres buscando que éstas se convirtieran en las principales generadoras de ingresos, mismos que vinieran a satisfacer las principales necesidades de la familia y de sus miembros. Sobre este mismo aspecto, pienso que la incorporación de las mujeres en el seno de las familias de los sectores medios, fue un comportamiento el cual pudo estar determinado por factores que tienen una raíz cultural mucho más profunda. Es decir, el hecho de que pudieran contar con una amplia preparación académica y posteriormente tratar de consolidar esa preparación en experiencias laborales y posteriormente poder estar contribuyendo a la generación de significativos ingresos económicos y ganar autonomía e independencia económica, el buscar relacionarse con otras personas fuera del ámbito estrictamente doméstico y desarrollar capacidades personales fueron, sin lugar a dudas, factores que ayudaron a que las

mujeres fueran afirmando y moldeando una forma de ser y de pensar y lo cual las estaría llevándolas también a construir una identidad tanto de clase como una identidad de género distinta a la de las mujeres de los sectores campesinos y populares.

Es decir, uno de los rasgos distintivos de las familias de los sectores medios fue y sigue siendo asegurar y/o privilegiar el acceso a un capital cultural vía la educación, este mismo capital cultural estará buscando transformarse en capital monetario-financiero o en capital social, el cual, a final de cuentas, les otorgue la posibilidad de acceder a una mayor participación en la toma de decisiones dentro y fuera del hogar. Por ejemplo, Santiago Bastos refiere la importancia que vienen a jugar factores de orden cultural en el establecimiento de los roles masculinos y femeninos dentro del matrimonio en algunas comunidades mayas, con lo cual se genera una participación compartida, entre ambos cónyuges, en la responsabilidad del mantenimiento económico del hogar. Así, la autoridad dentro del hogar no es una responsabilidad que recaiga exclusivamente en la figura del varón, sino que las mujeres también están ejerciendo un rol más protagónico y esto es el resultado de acuerdos que tienen un valor y un sentido cultural y simbólico mucho más profundo que un sentido y significado exclusivamente económico y material (Bastos, 1999).

Una muestra de esta activa y precoz participación laboral de las mujeres, la encontramos en muchas de las entrevistas, en donde se destacaron casos de esposas que habían tenido la oportunidad de acceder a un trabajo remunerado, incluso mucho antes de haber concluido sus estudios universitarios e incluso mucho antes de iniciar su vida matrimonial. Mientras tanto en otros casos se encontramos casos en los cuales los ingresos de las mujeres llegaron a ser superiores a los que percibían sus maridos. De esta manera, advertimos que la generación de los ingresos de una buena parte de nuestras familias encuestadas y entrevistadas, no fue durante muchos años una responsabilidad única y exclusiva del esposo, sino que fue una responsabilidad compartida por los ingresos económicos generados por ambos cónyuges.

De esta forma, la combinación de los ingresos generados por el trabajo de ambos hizo posible que estas familias pudieran acceder a comodidades y estilos de vida (vacaciones dentro y fuera del país,

remodelación frecuente de la casa, asistencia a escuelas privadas, etc.), que bajo otras circunstancias hubieran resultado difíciles de alcanzar. De igual manera, esta situación posibilitó que muchas de las familias estuvieran, hasta antes de la crisis, incluso en algunos casos después de la misma, en condiciones de contar con un ahorro económico, el cual les permitiera hacer frente a los gastos y situaciones imprevistas.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LAS OCUPACIONES LABORALES DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA

Profesionista	40	20 %
Funcionario Público	12	6 %
Trabajador servicios al público	60	30 %
Gerente	16	8 %
Comerciante	30	15 %
Trabajador de la enseñanza	27	14 %
Trabajador del arte	4	2 %
Oficinista	8	4 %
Total	197	100 %

Fuente: Encuesta aplicada a las familias durante el trabajo de campo

Por ejemplo cuando interrogamos a las familias acerca de cuáles habían sido los medios que les permitieron asegurar la posesión de una vivienda, fue significativo encontrar que el medio principal fue a través del ahorro familiar. Es decir, sólo a raíz de que se pudo conjuntar el ahorro proveniente de los ingresos económicos aportados por los salarios ambos cónyuges fue que éstas pudieron adquirir uno de los bienes más preciados para cualquier familia: la vivienda. (Ver información del cuadro No. 1).

CUADRO 2. MECANISMOS MEDIANTE LOS CUALES LAS FAMILIAS LOGRARON LA PROPIEDAD DE LA VIVIENDA

Ahorro familiar	40	47 %
Préstamo hipotecario	18	21 %
Préstamo de interés social	15	18 %
Préstamo de la empresa	4	5 %
Préstamo de parientes	1	1 %
Herencia - regalo	7	8 %

En este caso, sólo se tuvo la información de 85 familias, ya que el resto no ofreció información alguna en la aplicación de la encuesta.

El hecho de que estas familias hubieran podido contar con recursos provenientes del trabajo asalariado de ambos cónyuges, permitió el que alcanzaran una importante movilidad socioeconómica, que con el tiempo se tradujo en la obtención de una estabilidad económica y de mejores condiciones de vida. Por tanto, ante un panorama económico y laboral favorable, cada miembro de la familia terminó por asumir roles y funciones concretas, a partir de arreglos internos y negociaciones entre sus miembros. A continuación describiré las distintas maneras mediante las cuales se estructuraban las rutinas y las funciones más comunes de los miembros de las familias, en los años previos a la crisis económica de mediados de la década de los noventa.

ESTRUCTURACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA: LA RUTINA DE LOS VARONES ANTES DE LA CRISIS ECONÓMICA DE 1994-5

Generalmente el empleo del esposo lo obligaba a trasladarse cotidianamente a lugares fuera de la vivienda, para poder desempeñar sus labores. De esta manera, se conformaron rutinas que se repitieron durante muchos años. Ya en el lugar del trabajo, se acoplaban a las reuniones, juntas y a promover e impulsar nuevos proyectos para la empresa, asistencia a múltiples eventos, comidas de trabajo, etc. El lugar de trabajo sirvió también, en muchas ocasiones, como el espacio o la "arena" en donde se tejieron y se construyeron importantes redes sociales de carácter extraparental; las cuales pasaron a formar parte del importante capital social de las familias. Por tanto, el espacio o lugar de trabajo del esposo se constituyó principalmente fuera de la vivienda, quedando esta última reservada para servir como lugar de alojamiento, descanso y convivencia, junto con el resto de los miembros de la familia. Gracias a los ingresos obtenidos por el trabajo remunerado del esposo significó que la familia pudiera gozar de una entrada económica segura y constante, lo cual vino a contribuir a la consolidación de una función específica, no solamente para el esposo, sino que esto se traducía en una especie moldeadora del papel de las demás funciones que le corresponderían al resto de los miembros de la familia. Un informante describió, de la siguiente forma, las funciones de su padre con el resto de la familia:

Mi papá siempre buscó la manera de tener dinero. Todo esto posibilitó que estuviéramos siempre en una situación privilegiada: teníamos casa propia, coche, salíamos de vacaciones, y bueno, no nos faltaba nada.

LA RUTINA DE LAS ESPOSAS ANTES DE LA CRISIS ECONÓMICA DE 1994-5

Como ya se comentó con anterioridad, los datos mostraron que antes de la crisis del 94, de las 110 familias encuestadas, en 47 casos (43%) las esposas desempeñaban alguna actividad laboral, lo cual fue un hecho que repercutió de manera positiva en las condiciones de vida del resto de los miembros de la familia. La incorporación laboral de las mujeres fue el resultado, por un lado, de una mayor apertura de espacios en el mercado de trabajo dedicados especialmente a las mujeres; por otro lado es importante destacar que la incorporación laboral de las mujeres, también fue el resultado de altos niveles de preparación educativa a la cual tuvieron acceso.⁴ También con el paso del tiempo muchas esposas pudieron incorporarse al mercado de trabajo, pues contaban con la ayuda de trabajadoras domésticas. Incluso, cuando los hijos estaban grandes, la presencia y el cuidado de la madre no resultaban ser tan indispensables para la atención y el cuidado de los hijos, pues esta era una labor que realizaban principalmente las trabajadoras domésticas.

Contar con este tipo de apoyos, liberaba a las mujeres de mucho del trabajo y del quehacer dentro del hogar, y esto a su vez facilitó la incorporación o reincorporación de la esposa a nuevos empleos remunerados. Entre las familias entrevistadas, hubo casos de esposas que empezaron a trabajar antes de casarse, y aún después de iniciada su vida en pareja lo siguieron haciendo durante 3 ó 4 años o más, hasta el momento de quedar embarazadas. Esta última situación

4 Otras investigaciones realizadas acerca de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, han destacado las siguientes condiciones como las que empujarían a un mayor acceso de la mujer al mercado de trabajo: a) la urbanización creciente del país, b) la intensificación de los procesos migratorios, c) el descenso de la mortalidad femenina, d) el mejoramiento de los niveles educacionales de la población mexicana y la progresiva igualdad jurídica de la mujer frente al hombre (García y De Oliveira, 1994).

llevó a la mayoría a abandonar el empleo, aunque dicho abandono, en algunos casos, resultó ser temporal. Sin embargo para otras más fue definitivo.

Para aquellas mujeres que después de casadas o después de su primer embarazo decidieron mantenerse fuera del mercado de trabajo, el argumento que manejaban era que los ingresos salariales del esposo eran suficientes como para cubrir todos los gastos de la manutención de la familia. Sin embargo, también fue posible encontrar algunos casos en los que la mujer llegó a obtener mejores salarios que los del esposo, lo cual terminó generando situaciones de conflicto entre los cónyuges

Cuando trabajé hace un tiempo, me trajo muchos conflictos y muchos roces con mi esposo, porque bueno, yo llegué a ganar más que él. Y bueno, se llegó a dar cuenta de que en cualquier momento le podía yo dar una patada y mandarlo a volar.

Sobre el destino de los ingresos económicos de las esposas, algunas de ellas señalaron que lo destinaban para apoyar a los esposos en el pago de diversos servicios, en la compra de ropa para ellas y para los hijos. También el ingreso de la esposa brindó a las familias oportunidad de tener vacaciones y contar con un auto extra. En algunas otras ocasiones, los ingresos se destinaban a realizar algunas remodelaciones a la vivienda. También hubo quien señaló que sus ingresos los destinaron a solventar sus gastos personales. De esta forma, se muestra la importancia que llegaron a tener los ingresos salariales que se eran generados por las mujeres. A la vez participación laboral contribuyó a que las mujeres fueran capaces de tener una mayor capacidad en la toma de decisiones y un mayor involucramiento en acciones de las cuales dependió el bienestar o el deterioro en las condiciones de vida familiar. Un ejemplo de ello, fue que a partir de los aportes económicos de las mujeres, pudo decidirse sobre la posibilidad o no de realizar arreglos a la vivienda.⁵

⁵ En este sentido, es importante destacar el hecho de que a un mayor involucramiento en las actividades laborales, corresponde con una intervención mayor de las mujeres en la toma de decisiones en muchas actividades de la vida cotidiana de la familia. Sin embargo, para el caso de nuestra investigación, se carece de in-

También al contar con el ingreso de la esposa en algunas familias, se pudo decidir a dónde y qué tipo de educación podrían tener los hijos, y además de dotarlos de otras herramientas que serían importantes para la trayectoria futura de los hijos.⁶ Para aquellas mujeres que no se incorporaron al mercado de trabajo o que no decidieron regresar al mundo del trabajo después del nacimiento de sus hijos, sus actividades se desarrollaban fundamentalmente en el hogar. Sus principales funciones eran administrar los ingresos de la casa, "alargar" el gasto familiar. Es decir, priorizar mediante la toma de importantes decisiones, la consecución de metas que contribuyeran a mantener el bienestar y promover la consecución de trayectorias de éxito para los miembros de la familia. Otras acciones significativas realizadas cotidianamente por las amas de casa, eran realizar las compras y preparar los alimentos, pero lo fundamental era hacerse cargo del cuidado y de la educación temprana de los hijos. Incluso, cuando los hijos habían alcanzado la adolescencia esto las liberaba parcialmente del cuidado y la atención diaria. Ante esta situación en particular, muchas esposas decidieron reincorporarse a sus estudios universitarios abandonados tiempo atrás, o emprender otros proyectos económicos personales.

LA RUTINA DE LOS HIJOS ANTES DE LA CRISIS ECONÓMICA DE 1994-5

Para los hijos, la principal responsabilidad era dedicarse a su educación. Este aspecto marcó el perfil de la vida de la mayoría de las familias. Entre éstas se buscaba que los hijos tuvieran preferentemente una

formación que permita saber con precisión si esta capacidad de generar ingresos ha contribuido a su vez a liberarlas de la violencia física o psicológica, por parte de sus cónyuges.

⁶ Un aspecto que hay que destacar, es que tanto la presencia laboral, así como la reincorporación laboral de muchas de las mujeres de nuestra muestra, fue de mujeres casadas y con hijos mayores, lo cual apoya algunas de las afirmaciones realizadas por otras investigaciones, en donde se ha mostrado también como la fuerte reducción de los niveles de bienestar de las familias, influyeron para que se experimentara un aumento en el número de trabajadoras por familia, pero no sólo de mujeres solteras, sino también de mujeres adultas y con hijos (García y De Oliveira, 1994; Blanco, 1999).

educación a nivel profesional. Incluso cuando había posibilidades la intención de los hijos era extender su preparación, hasta la obtención de un posgrado, tal y como lo habían logrado, en algunos casos, sus padres. Lógicamente que al privilegiar la preparación universitaria, se retardaba su incorporación al mundo laboral. A su vez, como un complemento a la educación, los jóvenes asistían frecuentemente a diversos cursos de apoyo, como: idiomas, natación, música, computación, danza, etcétera. Incluso, en algunas familias, se encontraron algunos casos en donde se mandó a estudiar a alguno de los hijos al extranjero. Esta experiencia se llevó a cabo, cuando las familias lograron contar con los ingresos económicos suficientes para solventar las estancias de los jóvenes, fuera del país.⁷ Otra de las opciones que manejaron algunas familias, fue conseguir financiamiento a través de una beca, y de esta manera seguir manteniendo las remesas al hijo en el extranjero, sin que por esto se descuidara la preparación y consumo del resto de los miembros de la familia en casa.

En el ámbito laboral, se buscaba que los hijos empezaran a trabajar cuando su preparación profesional se encontrara avanzada, tal y como sus padres lo habían hecho años atrás. Además la incorporación laboral de los jóvenes, proporcionaba una entrada económica para que ellos sufragaran parte de sus gastos. El trabajo de los hijos era visto desde una posición en la que el joven se entrenaba para el futuro. En esta lógica de la vida cotidiana de los jóvenes, como ya lo señalamos arriba, se ponía énfasis en que los hijos obtuvieran un nivel de escolaridad por encima del que habían logrado sus padres. Esto repercutió en que se experimentara el alargamiento de la etapa de formación del ciclo de desarrollo de las familias, y de esta forma terminaba retardándose la conformación de nuevas familias.

De igual forma, el que los jóvenes tuvieran una incorporación tardía al mercado de trabajo, significó que se alargara su etapa como consumidores dentro de la familia y, por lo tanto, esto implicaba que

⁷ Aunque también resultaba fundamental el apoyo que los jóvenes estudiantes recibían por parte de instituciones públicas tanto nacionales como extranjeras para poder realizar sus posgrados fuera el país.

la carga del sostenimiento de la familia recayera durante muchos años en la figura del cónyuge varón o de ambos. Esto último, suponía un serio compromiso para los padres, ya que los comprometía a mantener asegurada la entrada de un ingreso salarial en forma constante.

Como se puede ver, de esta forma se establecieron funciones específicas sobre las responsabilidades que debían de ser asumidas por cada uno los integrantes de las familias. En cada miembro se delegaban distintas responsabilidades específicas. El esposo y, en otros casos también, la esposa desempeñaron el rol de ser los principales proveedores de los ingresos económicos. En otros casos, cuando la esposa no estaba involucrada en algún trabajo remunerado, se esperaba que ella cumpliera satisfactoriamente con su función estrictamente doméstica. Por lo tanto, para aquellos miembros de la familia que trabajaban, su espacio de trabajo era la calle, la oficina. Por otro lado, la vivienda se concebía como un espacio controlado estrictamente por la esposa, quien era la que tomaba las decisiones más importantes en este ámbito. De los hijos, se buscaba que estos se esforzaran en dedicarse casi de tiempo completo al estudio y de esta forma obtener un mejor nivel académico que posteriormente se transformaría en la base para asegurar una exitosa carrera profesional. Como se comentó, tampoco eran raras las incorporaciones temporales al trabajo, pero la actividad principal de su vida adolescente consistía en estudiar.

Falta ahora dirigir la mirada a los cambios que experimentaron las rutinas y los distintos roles intra y extra domésticos de los miembros más jóvenes de la familia, por ejemplo cuando el padre perdió de manera temporal o definitiva su trabajo remunerado, y su función de ser el principal generador de ingresos para la familia se vio seriamente mermada. A la par cuando muchas familias empezaron a destinar importantes cantidades de sus ingresos para el pago de sus deudas y empieza a perder su capacidad de ahorro, es entonces cuando algunas mujeres salieron de sus casas y los hijos de las aulas para empezar a buscar un trabajo remunerado o a desarrollar alguna actividad por cuenta propia.

¿Qué cambios experimentó la familia cuando los ingresos del esposo empezaron a ser insuficientes para seguir sosteniendo el nivel de vida y de consumo del resto de la familia? ¿Qué cambios se experimentaron cuando se tuvo que utilizar la vivienda para empezar a desarrollar, ahí

mismo, parte de las actividades o proyectos familiares productivos? ¿cómo se modificaron y adoptaron nuevas rutinas, obligaciones y responsabilidades de los miembros de las familias?.

REDEFINICIÓN DE LOS ROLES Y LAS DINÁMICAS FAMILIARES DESPUÉS DE LA CRISIS DE 1994-1995⁸

Resultado del desempleo temporal, de la inflación y de la inestabilidad de los ingresos económicos es que encontramos que muchas familias tuvieron que verse en la necesidad de tener que modificar radicalmente sus roles y rutinas cotidianas, así como también sus relaciones con otros parientes y amigos cercanos.

Para la mayoría de las familias que fueron encuestadas y posteriormente entrevistadas como parte de la investigación, el presente se reducía, en algunos casos, a esforzarse en lograr obtener lo indispensable para poder vivir, recurriendo para ello a la implementación de una amplia gama de proyectos familiares. En muchos casos se trabaja hoy día mucho más que en años pasados, sin embargo el sueldo, rinde mucho menos que antes. Las familias buscan adaptarse a las restricciones laborales y salariales que se imponen, bajo las nuevas condiciones de la economía y del mercado de trabajo. Muchas más debieron de

⁸ Una de las manifestaciones inmediatas de la crisis económica del 94, entre las familias estudiadas, fue la experiencia del desempleo. Los resultados de las 110 (100%) familias a las cuales se les aplicó la encuesta, mostró que en 34 de ellas (31%), al menos uno de sus miembros perdió temporalmente el empleo. Además, la distribución de las personas que perdieron su trabajo se dio de la siguiente manera: en 17 familias fue el esposo el desempleado, en otras 4 fue la esposa y en 13 familias restante fue alguno de los hijos. Estas acciones tuvieron en su mayoría una relación directa con la situación del deterioro que experimentó la economía a partir de cierres temporales o definitivos de empresas, e incluso de talleres o empresas y negocios familiares. Otro de los efectos inmediatos de la crisis y de los programas de ajuste instrumentados por parte de las autoridades económicas, fueron los incrementos en los costos de los servicios proporcionados por el gobierno lo cual desencadenaría una avalancha en el incremento de diversos productos de la canasta básica. Esta situación también terminaría impactando de forma negativa entre aquellos miembros de la familia que no experimentaron la

aprender a complementar su ingreso realizando trabajos por cuenta propia. Para otras, los ingresos de ahora sólo alcanzan, como muchas esposas dicen, "para ir la pasando".

Mientras tanto, otras familias viven actualmente ante una verdadera incapacidad para generar un ahorro. Se volvió sumamente difícil tener acceso, a lo que entre las amas de casa llaman "un colchoncito" para las emergencias

Por supuesto, y además yo sí creo que la calidad de vida es un factor importante para que tú puedas estar bien. O sea, el hecho de que tú no puedas hacer cosas que te puedan hacer sentir bien psicológicamente, como descansar, ir a algún lado y sentirte, entre comillas, libre. Yo sí creo que sí me incomoda, porque dices: "si me rompo la crisma seis meses, pues tengo la necesidad de irme a descansar aunque sea tres días", y eso ya no lo haces.

El presente se sintetiza para muchas familias obtener ingresos que no sufren mejorías, sino todo lo contrario. El hecho de que algunas de ellas dependan, en mayor medida, de los trabajos por cuenta propia, hace que no cuenten con un salario seguro y constante. Por tanto, se carece de todo tipo de prestaciones, no hay vacaciones ni tampoco existen las jubilaciones. La dinámica de las actividades por cuenta propia, ha enseñado a los miles de practicantes que se pueden tener días "buenos", mientras que en otras ocasiones no se recupera ni la inversión inicial. Para algunos miembros de la familia, tanto jóvenes como adultos, las aspiraciones de conseguir mejoras laborales se

pérdida del empleo, pero que sus ingresos se verían impactados como resultado de la inflación que para el año de 1995 fue de un 52%. Para muchos más la crisis se materializó en el problema de cartera vencida, lo cual representó una carga muy pesada, ya que los pagos mensuales de los intereses se incrementaron de manera significativa en un lapso relativamente corto, quedando miles de familias sin posibilidades de seguir realizando sus depósitos de manera puntual lo cual y que terminó poniendo en peligro, en algunos casos, la posesión del patrimonio familiar. Es decir, el panorama para muchas de las familias aquí estudiadas resultó ser bastante problemático, la constante para ellas a pesar de las diferencias naturales fue la escasez de los ingresos para hacer frente a necesidades como el pago de servicios (salud, educación, teléfono, impuestos, etc.), y otros compromisos adquiridos con anterioridad (como fueron las deudas con los bancos).

quedaron inconclusas; incluso entre los que han tenido la suerte de concluir una preparación a nivel profesional, algunas no han encontrado un trabajo, incluso aun después de que han transcurrido varios años del inicio de la crisis del 94. Las posibilidades reales de ejercer la profesión son escasas. También hubo casos en los que la preparación profesional completa y la experiencia acumulada de anteriores trabajos, no resultaron ser suficientes para obtener nuevos empleos con mejores remuneraciones salariales. Es decir, la obtención de elevados índices de educación no se había visto reflejada en una mejor calidad de vida, para estas personas y sus familias.

Los momentos actuales son de incertidumbre y de frustración. El presente es el tiempo de desempleo constante y del *multichambismo*. Los años posteriores a la crisis del 94 se convirtieron, en muchos casos, en tiempos sin diversión; ahora sólo hay que conformarse con el entretenimiento que se ofrece en la televisión. Las vacaciones dentro y fuera del país, las salidas al cine, teatro y al restaurante son ahora únicamente una referencia de los tiempos pasados. El presente, es de mucha gente que a una edad joven, son o están muy cerca de convertirse en desempleados permanentes.

Las situaciones de deterioro en las condiciones de vida, que hasta ahora han sido descritas, generaron el incremento de las tensiones y de los conflictos entre los miembros de la familia. Como ya lo señalé anteriormente, muchas familias habían puesto en marcha una gama muy amplia de estrategias para la generación de los ingresos, lo que sin duda ha venido a modificar los roles y parte importante de las rutinas cotidianas de cada uno de los miembros de la familia. Por ejemplo, uno de los proyectos casi inmediato, fue el intensificar la integración de las mujeres en actividades encaminadas a contribuir con un ingreso económico extra, combinando esta situación con el hacerse cargo de los cuidados de la casa y la atención que demandan y que requieren los hijos y los cónyuges. El siguiente caso ejemplifica esta situación:

Para generar recursos económicos extras, yo y mi nuera nos vimos en la necesidad de preparar y vender comida. Esta actividad la realizamos en la casa. Los alimentos los vendemos entre los trabajadores de negocios y empresas que están cerca de la casa. Todo esto ha provocado que tengamos que trabajar mucho tiempo. Hay que cuidar y hacerse cargo también de los hijos y del esposo.

De esta forma, las mujeres que se involucraron en actividades por cuenta propia, pasaron de ser meras administradoras de los ingresos de la familia a convertirse ellas mismas en las principales generadoras de importantes ingresos, para asegurar la reproducción de la familia. En algunos casos, el trabajo dentro y fuera de la casa, llevó a que las madres de familia enfrentaran intensas jornadas laborales, lo cual provocó que se empezara a descuidar la atención que anteriormente se les brindaba a los hijos. Todo esto, como es de suponer, ocasionó un detrimento en la atención y cuidados que se le proporcionan a una parte importante de la población infantil, quienes pasaron, en algunas ocasiones, a ser cuidados por la trabajadora doméstica y, en otras, por los abuelos, tíos, primas y, en último caso, por los hermanos más grandes. Una madre de familia que recientemente se había separado de su esposo y que había perdido uno de sus empleos, ejemplifica, en los siguientes términos su experiencia:

En estos momentos en que se están efectuando recortes en todos los proyectos institucionales que no son prioritarios, perdí uno de mis empleos. Ahora he tratado de encontrar, lo más rápido posible, uno nuevo. Ante esta situación, los niños reciben menor atención de mi parte. Mi situación económica actual es peor, puesto que ahora es necesario trabajar el doble para sostener un nivel de vida, inferior al que teníamos antes.

En otras familias se encontraron algunos casos, ciertamente escasos, pero que contribuyen a visualizar el proceso de cambio que se experimentó en los roles y funciones de algunos de los miembros de la familia, donde el esposo temporalmente dejó de aportar dinero alguno para el mantenimiento de la familia y de la vivienda:

En cuanto a la casa misma, yo dejé de aportar un sólo centavo. Al contrario, me volví una carga más para mí esposa, y ahora toda la casa se sostiene con el sueldazo de tres mil pesos de ella, como educadora. Por el momento no tengo ingresos aquí ni en ningún otro lado. Y para vivir, pues le voy sacando a mí esposa cada mes. Cuando llego a la casa, me da pena quitarles la comida de la boca, puesto que yo no pongo ni un centavo. Pues sí me siento incomodo de llegar a comer con lo que ellos están poniendo.

Para este mismo informante, el hecho de haberse convertido él mismo en un obstáculo para su familia, generó infinidad de conflictos

con su esposa y sus hijos, ya que éstos cuestionaban y reclamaban, de manera frecuente, el hecho de que el papá no aportará ningún ingreso para resolver una gran cantidad de gastos que enfrentaban. Su autoridad se vio también frecuentemente cuestionada por los hijos, en quienes, a la par de su madre, recaía la responsabilidad de proveer los ingresos.

También, en este contexto de búsqueda de nuevas opciones experimentadas por muchas de nuestras familias, mostró cómo importantes actividades y conocimientos que se habían dejado en el olvido, volvieron a ser retomadas por los integrantes de las familias, principalmente entre las mujeres, para tratar de sacar algún provecho de las mismas. Un informante comentó su experiencia de la siguiente manera:

Después de que en el banco nos empezaron a cobrar intereses muy altos, y al ver que los gastos se habían duplicado y lo que ganaba mí esposo ya no era suficiente, pues no quedó otra más que ponerme yo también a trabajar. Cosa que había dejado de hacer desde hace algunos años. Actualmente yo me dedico a realizar estudios de mercado por mí cuenta. Entonces tuve que dejar a los niños encargados con algún familiar. Después de la deuda, como que empezaron a existir más problemas con mí esposo y los hijos. Para mí, particularmente empecé a padecer mucha tensión nerviosa, stress, impotencia y ya no le creemos nada al gobierno.

Para los que pusieron en marcha proyectos por cuenta propia, esto trajo como consecuencia inmediata el que se duplicara o triplicara su trabajo. Sin lugar a dudas, todos los miembros de las familias en donde se desarrollaron estos nuevos proyectos, vieron afectadas sus rutinas diarias. Para la mayor parte, estos proyectos representaron la intensificación de sus jornadas diarias de trabajo, tanto dentro como fuera de la vivienda. Una profesora describió, de la siguiente manera, cómo se conformaba su rutina de trabajo de todos los días:

Bueno, yo actualmente soy profesora de inglés, a nivel primaria y secundaria; y sin embargo, al tener el problema con el banco, a raíz de un préstamo que solicitó mí esposo y que ya después no se pudo pagar, pues empecé a apoyar, para esto, empecé a hacer galletitas y pasteles, y, ocasionalmente regularizó a algunos alumnos que andan con problemas. Mi esposo tiene un taller y bueno, el tiempo que el taller estuvo parado, pues de lo que yo ganaba junto con otro de los muchachos (uno de sus hijos), pues era la forma de ir sacando para comer y los gastos. Mí esposo intentó vender ropa en un tianguis, pero no le fue bien y tuvo que dejarlo. Mucha gente no le pagaba. Y bueno no se ganaba nada.

Para otros más, como fue el caso de algunos de los hijos, resultó ineludible tener que convertirse en generadores de ingresos para satisfacer los gastos de la familia, ya fuera que éstos se contrataran con alguna empresa y que empezaran a recibir un salario y otro tipo de prestaciones. Por otro lado, implicó que los mismos hijos se involucraran en algunos de los proyectos familiares, y que ayudaran a atender algún negocio familiar, sin necesariamente tener acceso al pago de un salario. Lo que sí resultó ser muy evidente, fue cómo ahora tenían que destinar una parte considerable de su tiempo a actividades laborales, remuneradas o no, tiempo que antes se destinaba principalmente para el estudio o la diversión con los amigos.

En algunas entrevistas se encontraron casos en donde los hijos pasaron a desempeñar funciones verdaderamente importantes dentro de la vida de la familia. Esto debido a que se convirtieron, junto con sus madres, en los principales proveedores de los ingresos familiares, lo cual generaba conflictos entre los intereses personales de los propios jóvenes, respecto de los intereses de la familia.

En otros casos, algunos espacios de la vivienda familiar se vieron modificados, al convertirse éstos en sitios que se caracterizaban, ya no solamente por ser el recinto exclusivo del descanso, sino que se habían convertido en lugares en donde se pusieron en marcha diversos proyectos familiares de producción. En este sentido, la casa vino a adquirir nuevas funciones y nuevos significados. Para muchas familias, la casa habitación dejó de ser exclusivamente un espacio de uso privado, y tuvo que pasar a transformarse en un espacio con un mayor uso público. Los espacios privados fueron readecuados para ser, no solamente habitados y utilizados por los miembros de la familia, sino que ahora la casa habitación se convirtió en la morada de otras personas. Esto último sucedió en aquellos casos en donde la familia tuvo que recurrir a la renta de alguna(s) recámara(s) de la vivienda. Situación similar es la que se experimentó en aquellos hogares, en donde los padres de familia empezaron a ofrecer por su cuenta, servicios tales como consultas médicas, clases y regularización de alumnos, y otras que ya se comentaron en el capítulo correspondiente a los proyectos familiares. Estas nuevas experiencias de trabajo, condujeron a que en algunas familias se dieran experiencias de desarticulación temporal.

Un informante, quien anteriormente fue propietario de una empresa constructora, experimentó el abandono temporal de su hogar y de su familia:

Acá estoy todo el tiempo. Ya llevo un año y medio en la ciudad de México, en una casa de huéspedes, dentro de lo más económico que puedo. En cuanto a la casa misma, yo dejé de aportar un solo centavo. Al contrario, me volví una carga más para mi esposa, y actualmente la casa se sostiene, en parte, con su sueldo de educadora. Ella se tuvo que quedar sola con los hijos allá, y cargar con todo el trabajo, cargar con toda la economía, tratar con amenazas telefónicas, amenazas de personas, embargos, abogados, presiones de parte de acreedores de todos lados.

Sin embargo, la situación no es homogénea para todas las familias entrevistadas. Por ejemplo, se pudo encontrar casos en donde fue posible experimentar una continuidad, e incluso registrar mejorías en las condiciones de vida de las mismas. En estos casos, las dinámicas internas y externas de los miembros de las familias no enfrentaron cambios trascendentes. El esposo siguió siendo el principal proveedor de recursos para la familia, sin dejar de lado el papel activo desempeñado también por muchas de las esposas. En el caso de los hijos, sus rutinas diarias y cotidianas no experimentaron cambios bruscos o notables. En este grupo de familias, la situación de desempleo de algunos de sus miembros, se dio por decirlo de alguna manera, de forma voluntaria, ya que eran ellos quienes abandonaban su empleo, por iniciativa propia, para buscar mejores oportunidades, o simplemente porque en los trabajos anteriores ya no se sentían a gusto.

Para los hijos que ingresaron al trabajo, como ya lo señalé en otra parte, siguió siendo visto como parte de su preparación profesional. Es decir, su incorporación al trabajo no resultó ser tan imperiosa y obligada, como lo fue en la mayoría de los casos presentados. Sin embargo, el hecho de que en estas familias no se hayan presentado situaciones de visibles trastornos en los roles y en las funciones de los miembros de las familias, no las dejó exentas de enfrentar conflictos intrafamiliares.

CONCLUSIONES

Las experiencias familiares que fueron descritas en el presente trabajo, sirven para ilustrar cómo el deterioro de las condiciones laborales, así

como de otros factores económicos externos a las familias fue algo que estimulo la posterior incorporación al mercado de trabajo de más miembros de la familia, como resultado de esta estrategias es que esto repercutió de manera inmediata en los roles y las rutinas de cada miembro de la mayoría de las familias, los cuales se habían venido consolidando a lo largo de muchos años de ascenso, estabilidad y movilidad económica.

Respecto a la incorporación laboral experimentada por varias personas, en particular la incorporación de las mujeres, de nuestra muestra al mercado de trabajo formal, cabe señalar que éste había sido un fenómeno que se había iniciado desde muchos años atrás. Por lo tanto, lo observado en algunos de nuestros casos, no fue parte de un proceso que únicamente estuviera influido por el contexto de la reestructuración de los modelos de generación y acumulación capitalista o simplemente como parte de los efectos generados a partir de la última crisis económica y sus múltiples efectos negativos sobre las condiciones de vida de las familias.

La temprana incorporación laboral de la mujer en la mayoría de las familias estudiadas, fue el resultado de múltiples factores, factores, reitero, que no fueron únicamente de carácter económico. Es decir su incorporación se vivió en algunos casos no como un proyecto encaminado a generar ingresos para asegurar la sobrevivencia de cada uno de los miembros de las familias. Sin embargo tiempo después cuando las familias experimentaron descensos considerables en sus niveles de ingresos, esto actuó como un elemento que estimuló la incorporación de mujeres, y también la reincorporación de esposas que ya habían dejado el trabajo remunerado con anterioridad. Sin embargo, lo que es significativo remarcar como uno de los hallazgos de la presente investigación, fue encontrar que el protagonismo laboral de las mujeres y su papel como generadoras de ingresos para apoyar de muy distintas formas la economía familiar, era algo presente ya en la vida cotidiana de estas familias y en particular en la vida personal de estas mujeres desde muchos años atrás, antes de que iniciará la debacle de la economía nacional.

Sin embargo, después de la crisis económica del 94, y cuando los efectos de los programas de ajuste puestos en marcha por el gobier-

no empezaron a mermar, por un lado la estabilidad laboral y por otro el ingreso económico de la familia, esto trajo como consecuencia que se modificara radicalmente el mundo interno de las relaciones, los roles y las rutinas familiares. Los nuevos estilos y condiciones de vida, derivadas del deterioro de sus condiciones de vida, estarían ahora caracterizadas por una intensa diversificación de los roles y por supuesto por la transformación de las rutinas familiares. Todo esto, trajo como resultado, el que en algunos miembros de las familias (principalmente las esposas y los hijos) recayeran más obligaciones, mayores responsabilidades y nuevas tareas domésticas de las que tradicionalmente asumían antes de la crisis económica y de la crisis de la deuda. Especialmente madres e hijos vinieron a asumir el rol de ser los principales generadores / proveedores de recursos económicos. Sin embargo, para otros esposos, contrariamente la crisis y sus efectos (exclusión laboral y una indudable precariedad en las condiciones de trabajo), vinieron a mermar de manera temporal su función tradicional como proveedores de dinero para solventar los gastos cotidianos de la familia.

De igual manera, la crisis no ha generado los mismos efectos para la totalidad de las familias que aquí se estudiaron. Así como hubo casos en los que se tuvo que recurrir a la intensificación de sus jornadas laborales de alguno de los miembros, se tuvo que sacrificar el nivel y la calidad de la educación y se readecuaron muchos de los espacios de la vivienda. Por otro lado, hubo familias en donde sucedió exactamente lo contrario. Ahí los roles y las rutinas de las personas continuaron, en cierta medida, el patrón tradicional: esposos y en algunos casos la esposa trabajando y generando los recursos suficientes, dichos ingresos dieron la oportunidad de continuar brindando a la familia una vida cómoda y sin mayores restricciones en el ámbito del consumo. Por su lado los hijos siguieron estudiando, buscando consolidar largas trayectorias educativas, combinándolas con esporádicas incorporaciones al mercado de trabajo. Con este trabajo he pretendido mostrar las estrategias, los arreglos y los ajustes que han tenido que experimentar las familias para enfrentar las consecuencias que han dejado los vaivenes en la economía, generando con ello una crisis en la generación de nuevos empleos. En este sentido es imprescin-

dible indagar en las condiciones bajo las cuales se desarrolla la vida cotidiana entre familias que durante años y décadas recibieron atrás recibieron los beneficios del crecimiento sostenido de la economía. Hoy indudablemente las condiciones económicas y laborales para las mayorías en este país son radicalmente diferentes, y con ello también hemos sido testigos de cómo la sociedad busca promover estrategias familiares que busquen frenar el deterioro en las condiciones de vida. Sin lugar a dudas este objetivo se ha cumplido a cabalidad, sin embargo los efectos que estas estrategias han generado están cada vez más a la vista de todos. Entre ellas la que aquí hemos tratado de destacar: la importancia central del trabajo familiar, pero también son evidentes los conflictos y las mutaciones que han tenido que experimentar las familias frente a estas nuevas formas de vivir y de trabajar.

A PROPÓSITO DE LAS FUENTES

La necesidad de citar por grupos de autores, hizo que se utilizaran citas abreviadas que no son las que suelen usarse en esta publicación. A continuación se dan las fuentes utilizadas, sean o no citadas en forma abreviada en el cuerpo del escrito.

Arias Rozas, María Patricia y Lucía Bazán (1977). *CIVAC. Un proceso de industrialización en una zona campesina*. CIS-INAH, México.

Bastos, Santiago (1999). "Concepciones del hogar y el ejercicio del poder. El caso de los mayas de Ciudad de Guatemala", en: González de la Rocha (coord.) *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*. CESAS/PYV, México, pp. 37-75.

Bazán et al., (1988). *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato*. Ediciones de la Casa Chata, México.

Benería, Lourdes y Martha Roldán (1987). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. El Colegio de México / F.C.E, México.

Blanco, Sánchez, Mercedes (1999). "Mujeres profesionistas de clase media: Procesos de decisión e inserción social", en: *Nueva Antropología* Vol. XVI, num. 55, México. pp. 27- 42.

De Barbieri, Teresita (1984). *Mujeres y vida cotidiana*. Fondo de Cultura

Económica e Instituto de Investigaciones sociales -UNAM, México.
De la Peña Guillermo, Juan Manuel Durán, Agustín Escobar y Javier García de Alba (Comp.) *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*. Universidad de Guadalajara / CIESAS, México
Estrada, Margarita (1996). *Después del despido. Desocupación y familia obrera*. CIESAS, México.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, (1982). *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México e Instituto de investigaciones Sociales-UNAM, México.

García, Brígida y Orlandina De Oliveira (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México, México.

González de la Rocha, Mercedes (1986) *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. El Colegio de Jalisco / CIESAS / SPP, México.

_____ (1999) "A manera de introducción: Cambio social, transformación de la familia y divergencias del modelo tradicional", en: González de la Rocha (coord.) *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*. CESAS / PYV, México, pp. 19 - 36.

Gutmann, Matthew C. (1993)- "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en el México de los noventa", en: *Estudios Sociológicos*, XI (33), México, pp. 725 - 740.

_____ (1999). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: Ni macho ni mandilón*. El Colegio de México / Paidós, México.

Oliveira, Orlandina De y Vania Salles (1989). "Introducción", en: Orlandina de Oliveira, Marielle PepinLehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. El Colegio de México/Miguel Angel Porrúa, México.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática *Censos Generales de Población 1960, 1970, 1999, 2000*

Pepin- Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón (1983). "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción "en: Kirsten de Appendini, Marielle Pepin Lehalleur, Teresa Rendón y Vania Salles, *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México.

Quesnel, André y Susana Lerner (1982) "El espacio familiar en la

reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción”, en: Orlandina de Oliveira, Marielle PepinLehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. El Colegio de México/Miguel Angel Porrúa, México.

Safa, Helen (1999). “Prologo”, en: Mercedes González de la Rocha (coord.) *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*. CIESAS/ PYV, México, pp. 9 - 17.

Selby, Henry et. al (1994). *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. CNCA / REGIONES, México. ❁